NAPOLEÓN
Y LA PRENSA AFRANCESADA EN ESPAÑA

par

José Javier SÁNCHEZ ARANDA
Universidad de Navarra

España jugó un papel importante en los destinos del Imperio napoleónico. A partir de 1808 se desarrolló la Guerra de la Independencia, en la que la nación española se alzó contra los planes de Napoleón. Sea por el valor estratégico de la Península en el intento de bloqueo continental, sea por razones de vecindad, lo cierto es que la atención del Emperador tuvo que centrarse en este territorio. La campaña periodística desplegada pone de manifiesto el interés. Pretendemos apuntar algunos rasgos que permitan conocer un poco más las publicaciones francesas creadas en España.

A fin de seguir un orden lógico en la exposición, **primero** describiremos el sistema periodístico montado, y, **en segundo término**, trataremos de la labor periodística desarrollada. Conviene advertir que la prensa, como medio de comunicación, pone en contacto a alguien que desea informar de algo, con otro que quiere ser destinatario del mensaje. El periódico es vínculo de unión, de algo común a ambos. Por eso, en principio, las publicaciones afrancesadas ponen al descubierto, **por una parte**, cuál era la visión sobre España que tenía Napoleón, y, al mismo tiempo, ofrecen algunos rasgos característicos del ámbito que las circonscribía. Para que la propaganda fuese eficaz debía llegar al destinatario, era preciso captar su atención ; por eso, necesitaba adaptarse a él. Con esta digresión pretendíamos enmarcar mejor el tema de estudio y mostrar que es fácil descubrir en él aspectos de su enorme interés.

Las guerras napoleónicas tuvieron un marcado carácter ideológico. La importancia concedida a la opinión pública en los países conquistados fue grande. De ahí que se tuviese muy en cuenta la utilización de instrumentos adecuados para orientar el pensamiento de los lectores. En nuestro país, las características de la contienda - fruto de unas circunstancias peculiares - hicieron especialmente importante esa labor de propaganda. Téngase en

cuenta que la guerra de guerrillas suponía para el invasor un continuo hostigamiento por parte de la población ocupada. El ejército extranjero sólo era dueño del terreno que pisaba. Era preciso someter a los habitantes y no sólo vencerles. A esto se unía la necesidad de hacer comprender que las reformas deseadas por el país tenían un cauce adecuado en la Constitución de Bayona. En tal labor, debía hacerse una distinción entre los españoles adeptos y los insurgentes, que en muchos casos no era nada fácil.

La finalidad de tipo propagandístico, de alguna manera, ya estaba presente en el periodismo español del siglo XVIII : para los ilustrados las gacetas y diarios habían sido canal adecuado para transmitir las luces al vulgo. De todos modos, utilizaron de forma distinta a los Franceses ese medio de propaganda, pues durante el conflicto bélico la intencionalidad fue bien diferente. También en este aspecto la guerra introdujo modificaciones.

El sexenio 1808-1814 supuso para la prensa española un momento de honda transformación. Entre las múltiples repercusiones que trajo consigo la Guerra de la Independencia, podemos señalar las siguientes : libertad de prensa consagrada con el Reglamento de 1810 , aparición del periodismo político como consecuencia de lo anterior, extensión de la prensa a un ámbito más amplio hasta hacerse presente en casi todas las provincias, importancia creciente de la actualidad, y uso propagandístico más intenso de los periódicos.

Las publicaciones en poder de los Franceses fueron las primeras en desplegar tal acción de propaganda. La experiencia adquirida de años anteriores les colocaba en clara superioridad. Por otra parte, la calidad literaria y cultural de esos periódicos no la alcanzaron los redactores del bando patriota. No hay que olvidar que un buen número de hombres de pluma se pusieron al servicio de las autoridades francesas.

Otra nota destacable de la prensa afrancesada fue que, con su aparición, se inicia para algunas poblaciones la historia del periodismo. Este es el caso de Córdoba, Pamplona, San Sebastián, Santander y Vich. Tal hecho acrecienta el valor de esas publicaciones, tan poco conocidas y estudiadas por ahora.

El número total de estos periódicos llega a la veintena, en concreto son 26 los localizados por ahora, tras la consulta de catálogos de prensa de esos años. De ellos, uno aparecía en Francia - **La Gazeta de Comercio, Literatura y Política de Bayona de Francia** que comenzó a publicarse en 1807 -, pero redactado en castellano, lo cual hace suponer que se escribía para lectores españoles. Encontramos que hay tres periódicos editados en localidades que ya poseían otro, controlado también por Franceses.

Esto lleva a pensar que se les asignaba una misión distinta de la habitual. La interpretación, evidente por otra parte, que puede explicar este hecho es que se trataba de una iniciativa llevada a cabo en Barcelona y en Madrid para reforzar la campaña de prensa en las dos importantes ciudades. Al tener un carácter de publicación no oficial - o menos dependiente de las autoridades - posiblemente representarían mejor la postura de los Españoles partidarios de José I.

Del conjunto de periódicos, encontramos que 19 eran nuevos, es decir el título no había aparecido antes ; los otros siete continuaron sin variar el nombre o no se modificó sustancialmente (un caso de éstos puede ser el del **Diario de Barcelona** que pasó a **Diario del Gobierno de Cataluña y de Barcelona**). Su distribución regional estaba en relación directa con las poblaciones en que los Franceses se hallaban asentados, más o menos firmemente, lo cual no viene sino a resaltar aún más el carácter de prensa de ocupación. Numéricamente se repartían de la siguiente forma : Cataluña, 6 ; Andalucía, 5 ; Madrid, 4 ; región vasco-navarra, 3 ; Aragón, 1 ; Asturias, 1 ; Cantabria, 1 ; Castilla-León, 1 ; Extremadura, 1 ; Galicia, 1 ; y Valencia, 1. Aparte habría que contar el de Bayona, cercano a la zona vasca española.

Si nos fijamos en la fecha de aparición de las nuevas publicaciones, comprobamos que un buen número de ellas surgieron en 1810. Casi la mitad - once en concreto - iniciaron entonces su actividad. Fue precisamente ese año cuando Napoleón volvió a intentar pacificar totalmente el país. Vemos nuevamente como el esfuerzo bélico iba acompañado de la correspondiente campaña de opinión.

Estas son algunas de las características del sistema periodístico que Napoleón poseía en España para desarrollar su campaña de opinión. Como instrumento para la difusión de unas ideas, debemos ahora centrarnos en el tipo de propaganda que llevaron a cabo estos periódicos.

En general, se suelen distinguir cuatro clases de propaganda : de indoctrinación y de expansión de un partido político, de agitación, de integración, y de subversión. La napoleónica, que estamos estudiando, se encuadra perfectamente dentro del tercer tipo, es decir de integración. Se caracteriza por crear una unanimidad de ideología y de participación. Para lograr esto hay una graduación en cuatro escalones que va desde la búsqueda de la unanimidad hasta la ortopraxis o comportamiento conforme a lo deseado e inducido. Es importante anotar que para alcanzar este objetivo final es necesario crear un nuevo ambiente. Eso exige : un control de la información, una modelación del medio permanente y una reestructuración del medio ambiente humano. La integración no se logra hasta que desaparecen los grupos naturales, que son los perpetuadores de las circunstancias anteriores.

Según el modelo teórico descrito, la propaganda francesa en España trató de lograr una aceptación de la situación implantada, de tal forma que cada vez fueran más los que se adhiriesen al Gobierno de José I. La conversión de los Españoles debía desembocar, indirectamente, en el rechazo de los planteamientos defendidos por los patriotas insurgentes, es decir en un comportamiento distinto al que solían tener. Los medios de comunicación escrita fueron controlados en las zonas ocupadas, pero - como bien sabemos - no se llegó a crear un nuevo ambiente, por lo que, a la postre, el fracaso fue inevitable.

El análisis del contenido de la campaña propagandística ayudará a comprender qué occurió en realidad, por qué se dieron tales resultados finales. Al estudiar los mensajes transmitidos por los periódicos comprobamos la semejanza existente entre ellos. De ahí que hagamos una exposición de conjunto, no distinguiendo las peculiaridades de cada publicación. La uniformidad detectada es lógica consecuencia del estrecho control ejercido por Napoleón. Sus directrices - tanto las grandes líneas como detalles concretos - eran aplicadas con evidente escrupulosidad por los encargados de dirigir la campaña.

En primer término, para seguir un orden expositivo adecuado, nos ocuparemos de la ideología sustentada por los Franceses y así entenderemos mejor la segunda parte : como se concretaban tales ideas en conceptos machaconamente repetidos. Un modelo representativo de los planteamientos de las publicaciones lo hallamos en la declaración de propósitos que hizo al aparecer la **Gazeta Oficial de la Navarra.** Acudiremos con frecuencia a este periódico por ser el que mejor conocemos, aunque también utilizaremos otros al aportar ejemplos de cómo intentaban orientar la opinión.

¿Cual era el objeto de la publicación ? Con un inequívoco sabor setecentista, se decía que era :*"ilustrar los entendimientos, atraer los corazones, y oponer constantemente la razón a la pasión, como la sana política a los cálculos de la locura, proporcionando por este medio sacar del error una muchedumbre sencillamente extraviada"* (para evitar la reiteración, omitiremos el "sic" y respetaremos la grafía y sintaxis originales).

La apelación a la razón aparece nítida en el texto. Más adelante detalla un poco más y enumera algunos de los bienes que sobrevendrán al pueblo, si éste se deja guiar por tan sabias reglas : *"Confiamos que con el tiempo se valdrá de su razón. Ella les descubrirá el fondo del abismo, en que una educación viciosa le había sumergido. Ella le hará gustar un gobierno protector ofreciéndole a él como una égida. Ella le demostrará un estado de cosas que le preparan la prosperidad de su País al propio tiempo que reconozca una felicidad más grande para sí mismo ; y esta felicidad consolando su amor propio del dolor que podrá sentir el deberla a un extrangero, no mirará más como enemigo mortal a un*

libertador, más bien que a un conquistador, que le estima, que está pronto para quererle, y que espera otro premio, sino verle dispuesto a recibirlo en sus manos como hermano".

Si lo que pretenden los que alientan la publicación es hacer que la razón ocupe su lugar privilegiado, resulta lógico que *"prescindiendo naturalmente de las razones victoriosas que la religión podría emplear con tanto fruto en favor del buen orden ; procurarán convencer con otras puramente políticas a el hombre juicioso que por una superstición pueril no se haya entregado ciegamente a los solos intereses de sus solas pasiones".*

Ya se apunta en la anterior cita un factor importante. El planteamiento que hacen los Franceses, como analizaremos con más detalle, se basa en que los habitantes de España han vivido engañados y esto ha hecho que rechazaran la ayuda del país vecino, viéndolo solamente como invasor. La crítica de la antigua situación española aparece en varios momentos. Así comienza el editorial : *"En un País donde la instrucción pública estuvo siempre sumamente descuidada, donde las luces no podían existir por consiguiente, sino en una pequeña porción de sus individuos, y donde la palabra de Dios no se da a entender con bastante fuerza, para ilustrar sobre sus verdaderos intereses a un Pueblo ingenioso, y que descubre en medio de su rudeza prendas verdaderamente interesantes".*

El tono, un tanto ofensivo, de esas palabras iniciales, se torna más cruel al hablar de los dirigentes de ese pueblo atrasado. *"Este Reyno puro instrumento del mal entre algunas manos, que son el oprobio del cuerpo más respetable e ilustrado de una nación religiosa, está vendido por aquellos mismos que constituían su confianza. Resentidos de haber desaparecido su poder ; de haber perdido una gran fortuna, y de que ya tampoco podrán satisfacer sus pasiones disolutas, prefieren ver a España, perecer con ellos, al dolor de que exista libre del imperio que exercia. ¿Y quán criminales son esos atrevidos agentes de desórdenes , a que se entrega este buen Pueblo ? Ellos no tendrían más que decir una sola palabra, para confundir todo él en un día a la sumisión, y no escuchan sin embargo más que su propia desesperación en los esfuerzos de una lucha que juzga inútil, y de este modo han logrado ahogar la palabra de Dios hasta en la boca de sus verdaderos intérpretes. Pues el poder de esos fanáticos es tal, que el lenguaje de la verdad no puede llegar a los oídos dispuestos a escucharla, aquí está para elevarse una voz".*

Un poco más adelante, y para reforzar las ideas vertidas, formula - a modo de preguntar - las cuestiones que hagan ver el sinsentido de apoyar a quienes le han hecho mal. *" ¿No ve que no combate más que por sus antiguos tiranos ? ¿Que espone sus bienes, su vida, las de su familia para volver a tomar los yerros con que le habían oprimido ? ¿ Y que así sus intereses más queridos son sacrificados por una porción de mentecatos, quando no sean impíos, por un puñado de seres, cuya mayor parte no eran más en medio de algunos santos personages, que un peso verdadero para la sociedad, y que no se sonrojaban de dejarse ver muchas veces, como obgetos de escándalo para almas puras ?"*

Como hemos podido intuir, dentro del grupo de los antiguos tiranos se incluye a las clases dirigentes, políticas y eclesiásticas. Esto no obsta para que, con frecuencia, se acudan a argumentos y referencias religiosas. Veremos posteriormente los rasgos de heterodoxia doctrinal que aparecen con cierta claridad. En el mismo sentido, obsérvese como no se ataca a la institución monárquica, sino al Rey anterior.

Los rasgos de paternalismo - ya apuntados en una cita anterior - se ponen de especial relieve en otro lugar. *"Nos lisongeamos* - podemos leer - *de esto (del buen éxito de la empresa) tanto más, quanto trabajando a la vista de una autoridad tan sabia como absoluta, y tan preocupada con el amor del bien como llena del deseo de pacificar esta hermosa Provincia, no nos permitirá adelante nada que no sea sugerida por la moderación, y reconocido por la prudencia. Convidamos aquí al buen Navarro, que profesa amor a su País, y siente encenderse verdaderamente la llama del Patriotismo en su leal corazón, a dar oídos a las palabras de paz, que correrán al compás de los nuestros, cuya naturaleza es encubrir con una venda las verdades más patentes"*. Como colofón del hilo argumental, unas palabras de paz, una llamada a la reconciliación. Esa pacificación en toda la provincia sería el estado ansiado, al que se arribará con la colaboración de esta publicación y el asentimiento de los navarros.

A lo largo de estas líneas, se ha intentado poner de manifiesto algunos rasgos de la argumentación. Hemos anotado, en varias ocasiones, como aparece de forma patente el pensamiento ilustrado. La visión antropológica que en ese editorial se explana es una muestra de la filosofía que se impone en Francia a finales del siglo XVIII.

Resulta conocido de todos cómo los ilustrados ponen toda su fe en la potencia de la razón humana. Los destellos que en ella descubren, les hace despreciar todo aquello que no sea racional, que no pueda ser entendido plenamente a la luz de la razón.

Se apoyan en la razón para guiar al hombre en su camino hacia la felicidad. Esta consistiría - según ellos - en el bienestar material y la riqueza. Al pensar que la búsqueda se impone como necesaria, no podían comprender a los que no satisfacían esa inclinación natural como ellos lo hacían. La actitud de los insatisfechos con lo ofrecido la explican por la ignorancia - falta de conocimientos y de instrucción - o por la perversión de la razón, consecuencia de que las pasiones arrastran al hombre.

Hemos iniciado esta segunda parte con el estudio de los principios defendidos por un periódico arquetípico. Constituyen, de alguna manera, el argumento de fondo que se da al lector. Esa idea central y radical se iba divulgando en frases y conceptos continuamente repetidos en sus págines. Nótese que la acción propagandística se hacía

fundamentalmente con la información dirigida que se daba y que los comentarios se hacían de forma indirecta, con lo cual pasaba más inadvertida la manipulación. Es un rasgo que conviene resaltar para captar mejor cómo actuaban. Al hacer nuestro estudio solamente escogemos detalles concretos que resulten expresivos y esto hace perder el contexto, con lo que resultan más claras las intenciones del periodista. El lector desprevenido se daría menos cuenta del engaño.

Para describir los razonamientos utilizados por las publicaciones, seguiremos un orden de más general a más particular, es decir agruparemos esas ideas y luego iremos enumerando cada una de las más destacadas.

Analizadas las noticias aparecidas, encontramos una contraposición en diferentes niveles, entre Franceses e Ingleses. Una y otra vez se insistirá en que de Francia podrían esperar los Españoles todo lo necesario para salir de su postración, mientras que los Ingleses sólo traerían consigo perjuicios y desprecio. No se pretende describir como es cada pueblo, sino mostrar la ventaja o no que para los Españoles tendría la alianza con cada uno de ellos.

Después de un estudio pormenorizado, se observa como se viene a identificar a cada país con un tipo de hombre. Según vimos anteriormente, los ilustrados dividían a las personas según su grado de instrucción, de conocimiento de las luces de la razón. Aplicado al caso concreto en que nos encontramos, se identifica a cada país contendiente con un modelo de individuo inculto o ilustrado, según los casos.

Para estos hombres, serían los Franceses modélicos en tanto que actúan solamente guiados por su propia razón y no se dejan arrastrar por las pasiones. Ellos son los que tienen una visión adecuada de la realidad y actuan con conciencia de ello.

Frente a ellos, Ingleses y Españoles contrarios a José I son modelos de hasta donde puede ir alguien arrastrado por su pasiones. El móvil de sus actuaciones es puramente egoísta, sólo piensan en cómo satisfacer sus instintos, a costa de los demás. De esta forma, es lógico que intenten justificarse y engañar al pueblo, que, incauto, se deja embaucar.

Por el carácter personalista de esta propaganda napoleónica, se intenta personificar aun más. Así, hallamos cómo se muestra a Fernando VII como arquetipo de rey falso y defraudador ; mientras que José I y Napoleón son presentados como monarca o emperador de excelsa bondad y virtud. Algunos ejemplos pueden ser ilustrados.

La campaña de desprestigio de Fernando VII se concreta en un incidente del que se hace eco la **Gazeta**

Oficial de la Navarra. Se trata del intento de fuga del monarca español, establecido en Francia, y que los Ingleses intentan llevar a cabo (cfr. GON números 5,6 y 10). Se quiere demostrar cómo el rey no sólo se encuentra en su residencia muy a gusto, sino que es el primero en oponerse a las pretensiones inglesas. El plan lo desbarata él mismo y, como muestra de apoyo al Emperador, le escribe una carta donde le expresa sus deseos de ser aceptado como hijo adoptivo suyo. Posiblemente sólo se intentase mostrar que Fernando VII estaba a favor del régimen josefino, pero hay aspectos que nos hacen pensar en otra cosa. En esos artículos no se hace nunca un elogio del monarca español, más bien se le presenta como una persona asustadiza y servil, que - para encubrir su fracasado plan - hace ostentosas demostraciones de afecto a Napoleón. Es, según se presenta, un modelo de iniquidad.

Dentro de esta táctica de desprestigio de los monarcas españoles hay que entender la afirmación de que los Borbones habían sido instrumentos en manos de los Ingleses, que los utilizaban en su beneficio (Cfr. GM o **Gazeta de Madrid**, 16.XII.1808). Además, como vimos al estudiar los planteamientos generales, ellos fueron los responsables del atraso del país, también por escoger malos ministros : " *Y hemos observado* - afirmaba Lista en el prospecto de la **Gazeta de Sevilla** - *con indignación y muy de cerca, al frente de los Gobiernos que prometían libertar la España unos hombres a quienes eran absolutamente desconocidos los conocimientos de Geografía !*" . Con esta campaña intentaban minar la popularidad de que gozaban los soberanos españoles, Fernando VII sobre todo.

Por contra, José I aparece en algunas noticias como una persona ocupada en el bienestar de sus súbditos, que quiere - a través de las reformas - llevar al pueblo a un estado de mayor felicidad. Después de entrar los Franceses en Oviedo, se afirma que "*los habitantes de la Asturias miran como una gran felicidad el verse ya libres de aquellos ambiciosos, y el poder entrar bajo la autoridad paternal del REI JOSEF pues por la voz general saben ya que posee las virtudes y prendas eminentes, que son hoi la gran esperanza y la alegría de todos los buenos Españoles*" (GM, 1.VI.1809). El reformismo puede verse también en otra noticia, donde se comenta la adhesión de los agricultores aragoneses que "*nada desean más que el restablecimiento total de la tranquilidad de la España, para poder disfrutar en toda su plenitud de los beneficios de un gobierno paternal e ilustrado baxo los auspicios de un soberano, cuyos esfuerzos se dirigen todos a cicatrizar las llagas ocasionadas ya en la nación por los autores de nuestra fatal revolución, y á impedir que se propaguen más sus perniciosos efectos*" (GM. 19.XI.1809).

El Gobierno de José I aparece como preocupado del progreso nacional y de ahí la insistencia de que cese la guerra, que haya paz : "*Todo su anhelo es la conservación de la gente honrada, la de sus propiedades, y la de toda su tranquilidad, para cuyos importantes fines empleará gustoso todas sus fuerzas*"

(**Diario de Barcelona** o DB, 25.VII.1808). En otro lugar se dice claramente que *"la tranquilidad pública ha decidido siempre la felicidad de los pueblos"* (DB, 24.V.1808). Por todo esto, es lógico - según estos periódicos - que haya Españoles favorables a José I : *"En todos los parages por donde pasa S.M., recibe los habitantes con la mayor afabilidad, se ocupa como buen Monarca de todos los males y necesidades de los diferentes países, y de los medios de remediar sus abusos"* (**Gazeta de Vitoria** o GV, 7.X.1808).

Es más espectacular la presentación de Napoleón, situado en un plano superior a cualquier otro, incluido su hermano José. Son abundantes las noticias sobre ceremonias, de un boato y esplendor deslumbrantes (Cfr. por ejemplo GON números 1 y 2 sobre la boda con María Luisa de Austria). Es el general invicto que sabe, al mismo tiempo, ser comprensivo. Después de que Madrid cayese en sus manos, les dice a los Españoles : *"Algunas marchas han bastado para la defección de vuestros exércitos. He entrado en Madrid. Los derechos de la guerra me autorizaban a dar un grande exemplo, y a lavar con sangre los ultrajes hechos á Mí y á mi Nación. Solo he escuchado la clemencia"* (GM. 11.XII.1808).

De lo dicho anteriormente no debe extaerse la conclusión de que se pone en el mismo plano o se compara a los dos reyes, español y francés. Muy al contrario, sólo existe uno para el periódico : *"La contienda presente jamás ha sido entre dos soberanos, como lo fue en las guerras de succesión : nunca se ha versado tampoco sobre la preferencia de un género de gobierno u otro, porque la nación entera quiere ser monarquía. ¿ Qué es pues lo que se disputa ? Oídlo, ciudadanos, y entended el misterio de iniquidad que el gobierno insurreccional os ha ocultado siempre a fuerza de artificios. Se disputa entre un monarca sabio y benéficio, y una pandilla de ignorantes y egoístas : entre una paz sólida y permanente y una guerra sangrienta e interminable : entre la integridad de la España y su desmembración : entre su existencia y su desolación : en una palabra, entre un gobierno y la anarquía"* (GON 27.V.1810). Esto explica que se ignore la existencia de Fernando VII y sólo aparezca mencionado con el fin de desacreditarle.

La prepotencia francesa sobre cualquier enemigo es un rasgo que continuamente queda destacado. La fuerza suya es superior claramente. Su generalísimo es el dominador del continente europeo y de ahí que la alianza con él tuviera muchas ventajas. Por otra parte, se insiste en su actitud benevolente hacia los españoles - como antes destacamos -, a los cuales no se les va a tratar despóticamente ; antes bien, la preocupación de las autoridades francesas es mejorar la existencia de sus súbditos. España, venía a decirse, sólo puede obtener beneficios y ningún mal si acepta la alianza con su país vecino. Con algunos ejemplos escogidos podemos ver plasmadas esas ideas.

Los ejércitos franceses son descritos con unos rasgos tales que causan asombro. Véase la descripción de

una batalla contra los Turcos : *"El mariscal Marmont se ha presentado y me ha batido (...). Su exército era tan innumerable como las hojas de las selvas ; su infantería y caballería es invencible, y su infantería y caballería están armadas de corazas ; los Franceses parece que están enlazados unos con otros, y no se ve más que hierro ; su caballería es invencible, y su infantería corre con más celeridad que los mejores de nuestros caballos : Por último, las balas de los Musulmanes no les han hecho ningún mal, y al contrario las de ellos nos han destruido mucha gente. Todas mis propiedades han sido aniquiladas. ¡Tú no conoces bien a los Franceses !"* (GON, 8.VII.1810).

Y en otro lugar se afirma : *"Un instante después de la revista, ha atravesado esta ciudad (Vitoria) una división del cuerpo de exército al mando del mariscal Ney. Los diferentes regimientos de que este se compone, con casi todos los soldados veteranos, acostumbrados a las fatigas, aguerridos con los peligros y observantes de la más perfecta disciplina (...) tropas que han vencido a los exércitos más numerosos, más bien organizados, y mejor disciplinados de la Europa"* (GV, 7.X.1810).

Además, gracias a ellos los Españoles recobran su perdido prestigio ; según se comenta a propósito de una acción conjunta frente a una partida patriota : *"Así la generosa nación española, libre del despreciable gobierno que la tiranizaba, empieza a recuperar su antigua gloria militar, peleando contra los enemigos de la propiedad y del orden"* (GON, 20.V.1810). Ellos conseguirán dar la verdad y no el engaño al pueblo español. Esos rasgos de humanidad también se muestran por los deseos que tienen los Franceses de conocer mejor a los Españoles, como puede observarse en un artículo sobre la conveniencia de hablar las dos lenguas para entenderse mejor (Cfr. GON, 20.V.1810).

Si en el plano nacional todo eran ventajas en el caso de aceptar a los Franceses, en el ámbito internacional esto era más patente aún. Según se presenta el panorama exterior, el poderío francés iba extendiéndose incontenablemente (no encontramos ni una sola noticia en que salga derrotado) y las posesiones ultramarinas inglesas se encontraban en peligro. Para un destinatario español el argumento colonial tendría especial fuerza. Pero los Franceses actúan con más picardía y no amenazan con tomar las posesiones de América, lo cual haría que estuviese más justificada aún la rebelión en su contra.

Según lo presentan, los inicios del movimiento emancipador se producen después de contemplar los flojos gobiernos españoles y los desastres militares a que estos han llevado (Cfr. GON, 19.VII.1810). La razón, por tanto, de que se puedan perder las colonias es la debilidad de la metrópoli : *"El fin de los agitadores es de sublevar la España para tener un pretexto de calumniar a la Metrópoli a los ojos de la Colonias, para executar los proyectos que meditan contra ellas"* (DB, 27.V.1808).

Respecto a los Ingleses se sigue la táctica de la simplificación y son considerados como el único y verdadero enemigo, los causantes de todos los males. De esta forma - al colocarlos en contra de los dos -, Españoles y Franceses deberían formar un frente común, para defender sus intereses. Como se dice repetidas veces, Inglaterra es *"el enemigo común del continente"* (GON, 8.VII.1810). En la proclama de Napoleón, antes citada, se argüía : *" Hay alguno entre vosotros, que reflexionando un momento lo que acaba de sucederos, no se halla convencido que habéis sido el juguete de los enemigos perpetuos del continente, que se gozan de ver vertida la sangre Española y Francesa"* (GM,11.XII.1808). Se explica así la insistencia en presentar la alianza inglesa como una desventaja para España, suponía justamente lo contrario de lo representado por la amistad de Francia.

Es cierto que los ejércitos ingleses son presentados como los auténticos contendientes frente a las tropas napoleónicas, pero no hallaremos ni una sola noticia de que venzan en la más mínima confrontación armada. Comparando su poderío con el francés, poco aportan a los Españoles las fuerzas inglesas.

Sus móviles al aliarse con los patriotas españoles son fundamentalmente egoístas : *"¿Quál será el obgeto de esta política de parte del Gobierno Inglés ? Sin duda es el de justificar el maquiabelismo con que había ordenado que las fuerzas Británicas hiciesen demostraciones bastantes para animar la insurrección, pero que evitasen con mafia y circonspección el tomar una parte activa en las operaciones militares. Los Ingleses querían adquirir títulos al reconocimiento de los Espanoles en el caso de vencer éstos ; pero de ningún modo querían derramar su sangre para contribuir a lograr prontamente estas victorias"* (DB, 29.III.1809). Este argumento es muy repetido : *"¡ Quán vergonzosa es la conducta de los ingleses ! (...) Decía un Español : Nos han dado armas y efectos de vestuario, pero sus tropas han venido únicamente sí excitarnos, descarriarnos, y luego desampararnos en el peligro"* (GM 3.I.1809).

Por otra parte, se destaca cómo destruyen los bienes españoles, la ruina de éstos sería beneficiosa para ellos. Intentaban destruir las fábricas de paño de Grazalema (Cfr. GON 1.VII.1810) y tienen gran interés por las minas de plomo de las Alpujarras (Cfr. GON 2.VIII.1810). Pero, además, sus tropas se dedican al pillaje : *"En el exceso de su continua interperancia se ha dejado llevar a todos los desórdenes de una embriaguez brutal, en tanto grado que su conducta manifestaba ser más de una tropa enemiga que no de un Exército que venía a socorrer a un Pueblo amigo"* (DB, 9.II.1809).

Se hace hincapié en que entre Españoles e Ingleses existen notables diferencias, que llevan a esos desórdenes que *"han agriado al país contra los Ingleses, la diferencia de lenguaje, de costumbres y de religión no ha contribuido poco a esta disposición de los espíritus"* (DB, 8.II.1809). No sólo se aprovechan de los Españoles sino que los desprecian. Estas palabras, transcripas de un diario inglés, no pretenden demostrar otra cosa :

"Si se dexa solo a los Españoles, nación perezosa y pusilánime, pienso que el enemigo se apoderará de él muy pronto" (GON, 17.V.1810). En otros lugares se insiste en la falta de energía e indisciplina que, a los ojos ingleses, caracterizaban a los Españoles (Cfr. GON, 14.VI.1810). El benevolente paternalismo francés contrastaba notablemente con esta actitud de los que decían aliados de los Españoles.

Nos resta por analizar cuáles son los rasgos con que son descritos los Españoles contrarios a José I. Con diferentes argumentos, el periódico intenta presentar a los rebeldes como una minoría en el conjunto del país. Si bien resulta imposible afirmar que la nación está en paz, al menos intentan mostrar que los focos patriotas están aislados y van a menos. Junto a esto - y en conexión con la idea del salvajismo -, se dice que los lugares en donde dominan los insurgentes son caóticos. Frente a esa actitud frenética e irracional, se procura informar acerca de los Españoles que - al convencerse de las ventajas del gobierno josefino - se pasan al otro bando.

Según dicen, los Españoles sensatos se pasan al bando de José I : *"En general todos los Españoles que tienen algunas luces, y que no esperan nada del desorden renuncian al partido de los insurgentes"* (GON, 2.VIII.1810). Se ponía de especial relieve la actuación de ciudades que rechazaban a las partidas de guerrilleros. Estos modelos sirven para provocar la emulación : *"Podemos decir en honor a la Navarra que ha sucedido en ella algunos rasgos de esta naturaleza. Pero quien duda si se multiplicasen, sería su tranquilidad, luego restablecida ; especialmente si cada uno de sus propietarios devolviese la energía que debe tener por sus propios intereses"* (GON, 6.V.1810). Nótese cómo tal rechazo se presenta a modo de defensa de "sus propios intereses", por un motivo de cierto egoísmo, pero personal en el que nada tienen que ver los Franceses.

¿ Si tantas eran las ventajas de los Franceses, cómo explicar la actitud de los insurgentes ? *"El oro de los Ingleses, las maquinaciones de los agentes de la Inquisición que temían perder su imperio, la influencia de los Frayles, tan numerosos en España, y que temían una reforma, en este momento de crisis, han ocasionado la insurrección de muchas provincias españolas, en las que la voz de los hombres juiciosos ha sido desatendida o sofocada"* (DB, 8.X.1808).

La resistencia de los patriotas sólo la entienden por el engaño en que están, confundidos por las anteriores autoridades españolas y el fanatismo de los religiosos. Los Franceses intentan aparecer como ortodoxos, que defienden la religión *"que se halla gravada en nuestro corazón, y que respetaremos mientras no se apartarán (los sacerdotes) de los principios sagrados que ella prescribe"* (DB, 13.VIII.1810). Pero el problema surge cuando los clérigos no cumplen su misión.

El atraso de España se debe al influjo maligno del clero : *"Sus querellas teológicas causaron la ruina del orden en varias épocas y lugares de la Europa. Sus sentimientos e influencia en los Gabinetes produxeron el atraso de los conocimientos humanos, la pobreza y ruina de la industria ; y ahora los ofusca y ciega la fuerza de una luz que la debilidad de su vista no puede resistir"* (DB, 11.III.1809). Antes se apuntaba cómo la razón de su postura contraria a Francia estaba en que se oponían a las reformas.

Intentaban mostrar al pueblo lo que en realidad eran los religiosos : *"estos conspiradores y atolondrados, no son más que una gavilla de sanguinarios y amantes de la rapiña, que lejos de intentar de defender lo que blasonan, lo atentan sobre lo ageno, y que lo que menos tienen, y lo que menos conocen es la Religión y el christianismo verdadero"* (DB, 11.III.1810). Por esto se recogían con clara intención noticias como ésta : *"Había en las cárceles de Burgos varios Monges presos, los quales han sido apedreados por los paisanos. Decíanles, vosotros desgraciados habéis sido la causa de nuestros infortunios. Nuestras infelices mugeres y pobres hijos pueden ser que no los veremos jamás. Dios justo castigará en los infiernos los males que habéis ocasionado a nuestras familias y a la patria"* (DB, 10.III.1810).

En fin, la crítica a los clérigos se hace desde unos postulados enciclopedistas y naturalistas. Desde ellos no se comprenden las manifestaciones de piedad sino como atávicas supersticiones (Cfr. GON, 22.VII.1810).

El ejército español, antes de su casi total aniquilación, se presenta como débil y falto de disciplina. Se intenta poner de manifiesto su indisciplina (Cfr. GM, 14.XII.1808, donde se narra el asesinato del general Benito San Juan a manos de sus propios soldados). Después de su derrota, se hace hincapié en el abandono de las tropas al quedar sin mandos, que desembocaba en el pillaje (Cfr. GM, 20.XII.1808).

Las partidas de los patriotas son también despreciadas, se las intenta quitar la condición de beligerancia. Así las describía **El Imparcial** en 1809 : *"La guerra de los insurgentes va reduciéndose ya a latrocinios y asesinatos de los vandidos. Varias quadrillas de éstos infestan los caminos, saquean los pueblos y exercen las mayores atrocidades con título de partidas sueltas ó abandonadas. Los gefes de estos salteadores son conocidos por sus infames delitos anteriores, y se distinguen con los epítetos acostumbrados de esta especie de monstruos del Empecinado, el Tuerto, etc"*.

Como vemos, los nombres con que son tildados habitualmente son : "vandidos", brigantes, bandoleros, salteadores,... Aunque, en ocasiones, se les denomina guerrilleros - lo cual supone concederles mayor honor - (Cfr. GM, 17.X.1810, como ejemplo representativo), lo normal es el insulto. De todos modos no podemos olvidar que, bajo cierto punto de vista, había algo de verdad en las denominaciones utilizadas por los Franceses. En la guerrilla se enrolaron antiguos contrabandistas y bandoleros, que obtuvieron a cambio el indulto. Sin embargo, la intencionalidad buscada era mostrar que las partidas españolas estaban

formadas por salvajes, que no respetan la propiedad y que, además no logran vencer nunca el ejército francés, aunque éste se halle en inferioridad.

Resulta muy pintoresca la descripción que se hace de Cádiz. La ciudad representante de los insurrectos está en una situación desesperada. *"Por mucho que vienen aquí de la Isla de León y de Cádiz sabemos que la mayor y más considerable parte de aquellos habitantes desaprueban el intento de querer defenderse. La excesiva multitud de gente que sobre su numerosa población se ha acumulado en Cádiz y en la Isla hace imposible la subsistencia por mucho tiempo. Empieza ya la confusión, y la escasez de pan y de todo comestible. Los géneros de primera necesidad van subiendo diariamente á unos precios tan exórbitantes, que solamente los ricos podrán adquirirlos, y la clase más numerosa no tendrá medio alguno de subsistencia. El partido de los hombres sensatos y verdaderamente patriotas es muy grande, pero aterrados por la turba asalariada por los Ingleses, esperan una ocasión favorable para inspirar ideas de paz y de buen orden. Es de esperar que esto se presente luego que empiecen a sentirse los efectos del bloqueo, sin dar lugar a que se experimenten los estragos de la guerra".* (GM, 22.II.1810).

El foco de la resistencia patriota parece un hervidero donde las disputas entre Españoles y Franceses son continuas, y algunas tan violentas que - según se dice - *"muchos han sido decapitados"* (GON, 24.VI.1810). Además, para hacer todavía más difícil la defensa, se destaca que *"muchas familias de Cádiz están en los intereses de la Francia"* (GON, 21.VI.1810).

No puede ser más antagónico el estado de las ciudades dominadas por los patriotas y las afectas a los Franceses.

A la vista de todo lo expuesto hasta ahora podemos plantearnos cuestiones relativas al grado de eficacia de la tarea realizada por la prensa afrencesada. La campaña de opinión buscaba en último término lograr la pacificación del país. Para alcanzar tal fin, ofrecían al país : paz - en el sentido de orden público -, progreso y defensa de la propiedad. Los tres conceptos, íntimamente ligados entre sí, representaban - según creían los invasores - las aspiraciones de los Españoles. Recuérdese cómo estas ideas eran consecuencia de sus principios ilustrados. El error napoleónico en España estuvo en no darse cuenta de lo inadecuado de su ofrecimiento.

la equivocación de Napoleón fue razonar en el caso español como si se tratase de la Francia de 1789. No se percató de que el conflicto lo plantearon los Españoles de tal manera que desapareció todo el carácter racional y era precisamente este el plano en que se movían los Franceses. Además del enfoque incorrecto, las ideas defendidas por Napoleón no podían ser aprobadas por los Españoles, que no aceptaban que aquél despreciase sus sentimientos religioso, monárquico y nacional. Estos tres principios resultan ser fundamentales en toda construcción política y ahí las discrepancias eran enormes. Por lo tanto, los

Franceses fueron rechazados por su ideología, y no solo a causa de la orientación errónea de su propaganda.

Napoleón intentó atraerse a los partidarios de reformas en el país. En parte, lo logró y ésos fueron los Afrancesados. Además, las autoridades españolas no fueron obstáculo para sus planes, incluso la familia real se le sometió con facilidad. Pero los medios populares, el clero y un núcleo reformista que irá a más serán los que fundamentalmente darán al traste con los planes del Emperador. A través de la prensa, pretendió captar al sector culto del país que, por no poder trasladar su residencia, deberían permanecer guardando sus posesiones. Estos eran los que podrían leer el periódico y ver las ventajas de la situación francesa. Pero, como fue palpable, fueron muy pocos los que lo leían. En el intento de formación de opinión pública, las publicaciones afrancesadas fueron poco eficaces. El fracaso resultó funesto para Napoleón. Así lo reconoció : *"Esta desgraciada guerra me perdió"*.

Llegado a este punto podemos volver la vista atrás e intentar concretar en algunos puntos las conclusiones alcanzadas. En primer término, acerca del aparato propagandístico en sí, debemos destacar la importancia de la prensa afrancesada dentro del periodismo español. Tanto por su calidad como por la cantidad, estos periódicos ocupan un lugar relevante. Al considerar su número, podemos recapacitar sobre la magnitud de la iniciativa, del esfuerzo que Napoleón hizo.

Hemos observado la coordinación que existía entre tales publicaciones. Por su similitud de principios se entreve el control que sufrían. Esto, al mismo tiempo, nos indica las grandes posibilidades que el instrumento periodístico ofrecía.

Centrándonos en la campaña desarrollada parece evidente que no fue lo efectiva que se deseaba. Su fracaso se debe a la falta de conexión con el lector. Esto es lógico si tenemos en cuenta que poquísimos leían prensa en España, y que muchos de los que podían hacerlo no aceptaban los principios defendidos por las publicaciones. Por lo tanto, el planteamiento no fue correcto. No queremos decir que de haberlo hecho bien - si es que fue posible - los Franceses hubieran pacificado el país ; sólo afirmamos que su intento de orientar la opinión fue incorrecto y no dio fruto.

Después de exponer las conclusiones debemos hacer varias indicaciones, acerca de puntos aún poco conocidos y que sirven de orientación para una amplificación de la investigación, que actualmente estamos llevando a cabo. Por una parte, sería conveniente localizar e identificar todas las publicaciones afrancesadas y así elaborar una lista completa, que siempre sera útil. Es muy probable que las conocidas por ahora no sean todas las que existieron.

En segundo lugar, debería realizarse un estudio más pormenorizado que permita detectar las peculiaridades propias de cada periódico. Es muy probable que, según la situación geográfica, se produzcan diferencias entre todos ellos. A este respecto, parece que la utilización de castellano y francés en el mismo ejemplar se dio en las gacetas catalanas y vasconavarras. Esto puede estar en relación con los planes napoleónicos de anexionarse la porción de España comprendida entre el Ebro y los Pirineos. Tal hecho nos indica que había detalles en los cuales se daba cierta disparidad. Estos habría que hallarlos.

Por último, también es probable que con el paso del tiempo fuesen evolucionado algunos modos de enfocar la realidad. Nosotros nos hemos centrado en el periodo 1808-1810 y hemos dejado de lado los años posteriores, que al ser estudiados pueden aportar más luz para comprender mejor qué fue en España la prensa afrancesada.

***